

## Rilo Chmielorz



### MEMORIA: HABLAR // CALLAR

¿Qué es la memoria? Una selva: rica, exuberante, bella... pero llena de peligros. A ratos necesitamos un machete, otros nos basta con un punzón. Las huellas de la memoria me ocupan desde hace más de treinta años. A veces me sumerjo en archivos, otras sigo los rastros vitales de algunas personas; están además las huellas simbólicas de la memoria en mi obra artística. A estas últimas las dejo como signos arañados con el punzón en los materiales más diversos. Una obra central para mí es *Palimpsest aus Wasser* (Palimpsesto de agua). Esta instalación y *performance* al mismo tiempo, que se expuso en los años noventa en España, Alemania y México, consta de siete cajas metálicas con hielo. Las cajas tienen a media altura un doble fondo con micrófonos de contacto que graban mis rasguños simbólicos en el hielo y los reproducen en la sala a modo de instalación de altavoces multicanal. Mientras las huellas arañadas van desapareciendo en el hielo derretido, el sonido sigue resonando. La misma agua se puede volver a congelar y se pueden volver a marcar las huellas: de este modo sería posible repetir el proceso simbólico del "acordarse" todas las veces que fueran necesarias recubriendo así un palimpsesto.

Se trata de una osadía paradójica: ¿Cuán pasajero es el rastro de la memoria? ¿Se inscribe de manera acústica? ¿Siempre se evoca la memoria a través del lenguaje? ¿Cómo se mantiene viva? ¿Hablamos sobre lo vivido o bien callamos porque lo vivido nos deja sin habla?

¿Por qué me acuerdo precisamente ahora de esta obra, aunque hace ya casi 20 años que, en 1993, la estrené en el Archivo Histórico de Alicante en el marco del Festival de Música Contemporánea?

Septiembre de 2011: Otra vez de camino a Alicante. Voy a un simposio: "Memoria histórica: identidad y trauma". Lo organiza la Universidad de Alicante bajo la dirección de Irene Prüfer, hija de refugiados que vivió la guerra y fue testigo de los horrores de la dictadura argentina. Participan tres países afectados: España, las consecuencias de la Guerra Civil y cuarenta años de franquismo (1936-1976), Alemania durante el periodo nacionalsocialista y la Segunda Guerra Mundial (1933-1945), así como Argentina bajo la dictadura de Jorge Videla (1974-1983). El tema se aborda desde una perspectiva interdisciplinar y con expertos de los tres países, historiadores, testigos presenciales, psicoterapeutas y abogados. Talleres, lecturas, visionado de películas y conversaciones con artistas completan el programa. Sin embargo, no sé qué me espera. ¿Qué experiencias adquiriré? Yo soy hija de la posguerra; mi padre murió hace mucho tiempo, pero su pertenencia a un regimiento de policía de las SS (abre-

Reflexiones  
en torno  
al simposio  
"Memoria  
histórica:  
identidad y  
trauma"  
en Alicante  
en 2011.



viatura de la *Schutzstaffel*, una organización de seguridad nacionalsocialista) me inquieta en la actualidad más que nunca. En mis oídos retumban las peleas de mis padres. Vuelvo a sentir el miedo que me atrapó aquella mañana en que llegaron tres "civiles" para llevarse a mi padre a un interrogatorio y mi madre me dijo, a mí que todavía ni iba a la escuela, que tal vez mi padre no volviera nunca a casa. Sobre el "porqué" se guardó silencio. Pero mi padre regresó ese mismo día y gracias a la amnistía proclamada por Konrad Adenauer realizó una sólida carrera de funcionario de policía de grado medio en la nueva República Federal Alemana.

También en España se silenciaron las atrocidades de la Guerra Civil y de los cuarenta años de dictadura franquista. Carlos Castresana, fiscal del Tribunal Supremo, informa de que durante la llamada Transición (1975-1978) se inició una especie de *olvido oficial*. También en España se declaró una amnistía "para no perjudicar la instauración de la democracia".

¿Olvidar? ¿Se puede olvidar una experiencia traumática? Las huellas del hielo se derriten y los contornos de los rasguños se difuminan pero siguen resonando. Y las víctimas claman justicia en silencio. Una revisión histórica del pasado de una sociedad no sólo puede ser llevada a cabo por la justicia. Castresana insiste en que la búsqueda de la verdad y la justicia deben ir asociadas a la reparación de las víctimas y a la obligación moral de hacer todo lo posible para que no se repita un trauma sociopolítico parecido. No obstante, una obligación moral únicamente puede desarrollarse en una sociedad que se avergüenza y la vergüenza, a su vez, solamente se adquiere mediante un sentimiento profundo. Por ello, Castresana reclama un trabajo informativo cultural.

¿En qué puede consistir dicho trabajo? ¿No es necesario romper, en primer lugar, el silencio de las víctimas y sus familiares? ¿O deberíamos simplemente aprender a descifrar el silencio? El eco callado de un trauma sociopolítico son los gritos de cada uno de los miembros de esa sociedad y es ese eco lo que debemos escudriñar; es ese eco el que se nos graba como los sonidos de los arañazos en un mar de lágrimas congelado que nunca hemos llorado. Somos testigos de un acontecimiento que irremisiblemente deja huella en nuestro subconsciente. Sentimos esa reverberación hasta las entrañas.

Hartmut Radebold, psiquiatra y psicoanalista, relata: En 1949 los historiadores decidieron que la Segunda Guerra Mundial sólo podría reconstruirse basándose en hechos y documentos y prescindiendo ex profeso de los informes de los testigos presenciales. Me parece estar asistiendo al nacimiento de la separación entre la emoción y el hecho. En este momento me acuerdo

LOS  
horrores  
que  
nos  
quitan  
el  
habla  
deben  
expresarse  
en  
palabras.  
La  
memoria  
forma  
parte  
de

Gracias  
a la memoria  
se da  
en los hombres  
lo que se llama  
experiencia.  
Aristóteles



de las clases de Historia en el instituto a mediados de los sesenta. Ya entonces me preguntaba si la Historia no sería más bien la historia de los seres humanos que la vivían, pero por entonces no había lugar para esa cuestión. Tampoco mi familia hablaba de la historia vivida y yo no me atrevía a preguntar. Al parecer pertenezco a ese 80 por ciento de familias en las que los asuntos relacionados con el nacionalsocialismo y la Segunda Guerra Mundial son tabú. Hay cosas sobre las que cae un silencio sepulcral y, sin embargo, ese silencio forma parte de la comunicación familiar. No obstante, es una comunicación que no entendemos ni conseguimos ubicar; la sentimos como un muro del silencio y no sabemos qué se esconde detrás. Este muro, que nos separa de las vivencias traumáticas de nuestros padres, arroja una sombra que se posa sobre nosotros. Notamos esa sombra a diario pero no podemos asociar con ella ningún recuerdo expresable en palabras. Esta "herencia transgeneracional" se graba en silencio en nuestro interior y el espanto sigue bramando en nosotros.

Radebold vivió de niño la guerra, en la que perdió a su padre. Forma parte de los 2,5 millones de niños alemanes que tuvieron que crecer huérfanos de padre, de madre o de ambos. No toma conciencia de las dimensiones de su propia experiencia traumática hasta los 50 años de edad, al tratar con pacientes que también vivieron la guerra en su infancia. Acuden a su consulta con los trastornos psiquiátricos habituales, como depresión, insomnio, estados de ansiedad. En el transcurso de la terapia se consigue asociar estos síntomas con experiencias traumáticas de la guerra. El psicoanalista Radebold acaba también con depresión y llora sentado tras el sofá de sus pacientes. Es ahora cuando puede empezar a hacer duelo, a enfurecerse con su padre que lo dejó abandonado. Aunque Radebold investiga y publica desde hace años sobre el tema, se emociona al contarlo y no puede evitar que se le salten las lágrimas.

También el día previo al simposio, cuando los testigos presenciales de la guerra y los regímenes del terror van narrando, se derraman muchas lágrimas. Fernando Sandoval habla de sus padres desaparecidos, secuestrados ante sus propios ojos en una operación clandestina brutal en Buenos Aires. José Luis Galán relata la historia de su tío, que desapareció en la Guerra Civil española. Durante muchos años su familia guardó silencio. Lentamente me doy cuenta de que estas lágrimas de duelo y rabia también son las mías. Por fin se empieza a resquebrajar el muro. Las pérdidas causadas por el terror y la violencia no están superadas. Las familias ya han callado demasiado tiempo. Es ahora

Rilo Chmielorz  
"Palimpsesto de agua"  
Performance

Fotos: cortesía de la artista  
© VG Bild-Kunst,  
Bonn 2012

cuando puede ir afrontándose lentamente el miedo. Con todo, en España todavía cuesta mucho esfuerzo tratar de obtener la verdad y la justicia. Hasta hace diez años no se empezó a abrir las tumbas colectivas de los desaparecidos. Los antropólogos forenses españoles desempeñan la triste tarea de reconstruir, a partir de los restos de los huesos, identidades individuales, al igual que lo hicieron años antes sus colegas argentinos. Hasta hoy sólo se han exhumado 250 de los 2.000 enterramientos colectivos que se supone que existen. Ahora es la generación de los nietos la que reclama la desaparición de los abuelos, la que se agrupa en asociaciones como ARMH o H.I.J.O.S. de Madrid y pide justicia.

Argentina es considerada un modelo de la lucha eficaz por la justicia. En ella desempeñan un papel esencial las Madres de Plaza de Mayo que organizaron un movimiento de protesta pacífico como reacción a las desapariciones forzadas de sus hijos e hijas. También la abuela de Fernando Sandoval estaba allí. Las Madres con sus pañuelos blancos están mostrando hasta hoy su dolor todas las semanas en la plaza de Mayo. De esta forma se atrajo la atención de la opinión pública internacional sobre un delito hasta entonces no contemplado en la ley: el de "hacer desaparecer". Este hecho punible pasó hace ya tiempo a formar parte de los estatutos de los tribunales internacionales. Jorge Videla ha sido juzgado en los tribunales por crímenes de lesa humanidad y desde hace 25 años tiene que responder casi ininterrumpidamente ante tribunales argentinos e internacionales.

España es uno de los países europeos en los que se pueden llevar a juicio delitos cometidos fuera de Europa en función del principio de la jurisdicción universal contra la lesión de derechos humanos. Al juez Baltasar Garzón se debe la orden de detención de 1998 contra Pinochet, quien fue obligado a permanecer un año entero en régimen de arresto domiciliario en Londres. Tras su extradición a Chile, el antiguo jefe de la Junta tuvo que comparecer en numerosos procesos judiciales hasta el final de sus días (2006). Precisamente este juez español, que ha llevado procedimientos judiciales decisivos en el plano internacional, fue suspendido de su cargo en 2010 cuando empezó a indagar en su propio país los crímenes contra los derechos humanos en la época del régimen franquista.

El abogado Luis Dualde, secretario de Estado de los Derechos Humanos en Buenos Aires, comenta que las democracias débiles que desprecian los derechos humanos ponen en peligro la soberanía del Estado. Sólo con ayuda de una cultura de la memoria histórica se puede construir una nueva sociedad.

Los horrores que nos quitan el habla deben expresarse en palabras. La memoria forma parte de nuestra biografía y tenemos que "recuperarla a arañazos". No puede congelarse en el hielo de la insensibilidad. Sólo cuando las víctimas y los supervivientes empiezan a hablar de los recuerdos traumáticos consiguen integrar esas experiencias. Y sólo entonces pueden ser protegidas las generaciones posteriores de la herencia de una guerra que sigue bramando en su interior.

Las huellas se derriten en el hielo, pero en el espacio continúan resonando silenciosos los ecos de las voces y el llanto. Sólo lograremos mantener viva la memoria contando a otros lo que hemos vivido y cómo lo hemos vivido.

Traducción del alemán: Carmen García del Carrizo

y tenemos  
que  
"recuperarlos  
a  
arañazos".  
No  
pueden  
congelarse  
en  
el  
hielo  
de  
la  
insensibilidad.